

La ex diseñadora
en su finca familiar
en Quintanilla
de Onésimo,
Valladolid.

fuera de SERIE

JUNIO 2025

MOTOR
ALPINE CELEBRA
SU SETENTA
ANIVERSARIO

ENTREVISTA
ERLING KAGGE,
EL EXPLORADOR
FILÓSOFO

AMAYA ARZUAGA

VUELTA
AL
ORIGEN



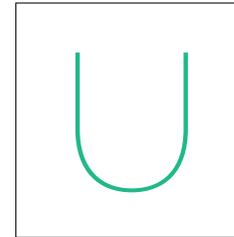
PVP: 4,95 EUROS
(GRATIS CON EXPANSIÓN FIN DE SEMANA
EL SÁBADO 14 Y EL DOMINGO 15
DE JUNIO DE 2025)

VILLAS

PIDA UN DESEO

Geografía del placer. Apunten con el rotulador de la felicidad los paraísos vacacionales de Cantabria: Rumoroso y La Gaviota, en Oyambre; La Península, en Pechón y La Bendita, en Caviedes. Son las villas **WISHOME**. Hospitalidad a raudales.

Por KINO VERDÚ Fotografías de JAVIER SALAS



Un camino íntimo, privado, al aire libre. Aparcamos. Subimos unas escaleras de madera. Una mesa erizada de quesos locales, jamón ibérico, cariño, zumo de naranja, calidez, pan tostado, conversación placentera, yogur natural, cercanía, palmeritas de Estela Hojaldre, ternura y otras delicias nos dan la bienvenida. Tras el ventanal las suaves olas del mar Cantábrico (en modo calmo, sensual, algo de viento). ▶



DE ESTRENO

La Bendita, en Caviedes, es la nueva Wishome. En las alturas, Isabel Fernández. Abajo, en el salón comedor, María Nicolás (a la izquierda) y Laura Llorente.

EN LA CIMA

En Pechón, en lo alto de un acantilado, se encuentra La Península, uno de los secretos más bellos de la costa cántabra. Cuenta con siete dormitorios y seis cuartos de baño, piscina climatizada exterior, acceso privado a una cala, amplias terrazas y comedores exteriores.





A COGER LAS OLAS. Isabel Fernández y María Nicolás (delante) dispuestas a surfear frente a la villa Rumoroso, en la playa de Oyambre (Cantabria).



EN LAS ALTURAS
La fascinante, exclusiva, privadísima y única ubicación de La Península contemplada a vista de pájaro.



LA CUADRA. En Lamadrid, Cantabria.



RUMOROSO. A dos pasos de la playa.



BRUNCH. Un servicio impecable.

► Rumoroso es el apellido del caserón, una encantadora embarcación de dos plantas que besa el agua. Su territorio es el Parque Natural de Oyambre, en Santander. Sus anfitrionas son Isabel Fernández Gil, María Nicolás Moure, Laura Llorente y Consuelo (hermana de Isabel). Lo de anfitrionas... no sé, me resulta frío, distante. Me llamas, negociamos, te abro la puerta, te doy las llaves, me pagas y adiós. No. Tachemos esa palabra. Wishome no es una empresa de alquiler de exquisitas casas vacacionales. Wishome es una aventura que alquila exquisitos y maravillosos hogares ubicados en excepcionales rincones de Cantabria.

La deliciosa culpa de esta iniciativa fue del calor. Y del sentido íntimo y festivo (de festejar en compañía) de la idea de familia (no la tachen, esta palabra sí es esencial en esta historia). Isabel y María navegan por los 50, brazada arriba, brazada abajo. Madrileñas. Se conocen en COU en la FCE (Fundación Fomento de Centros de Enseñanza). Intiman. Amigas del alma. Estudian Derecho. María se decanta por el Jurídico Empresarial. Isabel por el de Familia. “Ella sacaba súper buenas notas; yo, muy malas”, confiesa Isabel. María se abre camino en multinacionales, ejecutiva. Isabel se desilusiona tras unas prácticas “en un despacho para ejercer el derecho de familia y aquello era más bien derecho anti familia. Lo dejé y me metí en publicidad en una empresa de comunicación”.

Isabel estaba (y está) casada con Javier Javaloyes (empresario, apenas le vamos a mencionar, no le gusta aparecer). Nace Juanjo, “nuestro niño, con síndrome de Down. Los primeros años fueron complicados, ahora ya está fenomenal, y eso coincidió con que Javier compró la primera casa, Rumoroso, en 2016, se enamoró de ella. Proviene de Elche y odia el calor y le gusta comer bien y el fresco. Vinimos los tres por primera vez en Semana Santa. Abrir la puerta y estar en la playa me pareció de película”.

¿Por qué no la alquilamos cuando nosotros no la ocupemos? Viene al mundo Wishome. Isabel, espigada, extrovertida, entrañable, cauta, sabe donde pisa, se echa a la espalda la responsabilidad de dirigir la empresa, darla a conocer, las relaciones públicas, la comunicación, cuidar y pasar el tiempo con su hijo y estampar balancines en todos los exteriores de las casas (el entretenimiento favorito de Juanjo, su juego, imprescindible). “Somos dos hermanas y un hermano, una familia siempre muy unida. Javier son ocho, por eso nuestras villas tienen capacidad para familias numerosas, esto no existía, es muy difícil encontrar un lugar donde puedan entrar varias generaciones juntas, abuelos, hijos y nietos. Al final lo que hacemos en Wishome es organizar a familias. Mi padre siempre nos llevaba de viaje y le encantaba fumarse su puro en el Hall del hotel... Me transmitió esa inquietud por conocer lugares y por los hoteles, por eso lo que más me gusta de los viajes son los hoteles y nuestras villas son los nuevos hoteles para familias... Fíjese, resulta que después de todo me dedico a las familias”.

MEJOR QUE EN CASA. Corten. Sosiego. Dejemos descansar el asunto. Isabel y María se enfundan un traje de neopreno, agarran tablas de surf. El fotógrafo trabaja. Su perro, Perri, pide atención (las Wishome Houses quieren a las mascotas, *pet friendly* que dicen). El redactor se tropieza y se enfanga en barro. Tonto y torpe. Laura gestiona. Consuelo se relaja, pasea. Qué

vistas. Rumoroso, y demás vástagos de *whishomes*, atienden a lo rústico chic sin pasarse de bohemio, a la madera, al paisaje, al ambiente y la artesanía locales, a esa tierra (y ese mar). “Queremos crear casas con alma de hogar. Es decir, lo que buscamos es que cuando los huéspedes lleguen a nuestra casa se sientan como si estuvieran en la suya. Entonces suelen ser decoraciones con colores neutros, con distintas texturas, tonos que llevan a la calma. Buscamos que se encuentren cómodos, como en casa o mejor”, precisa María.

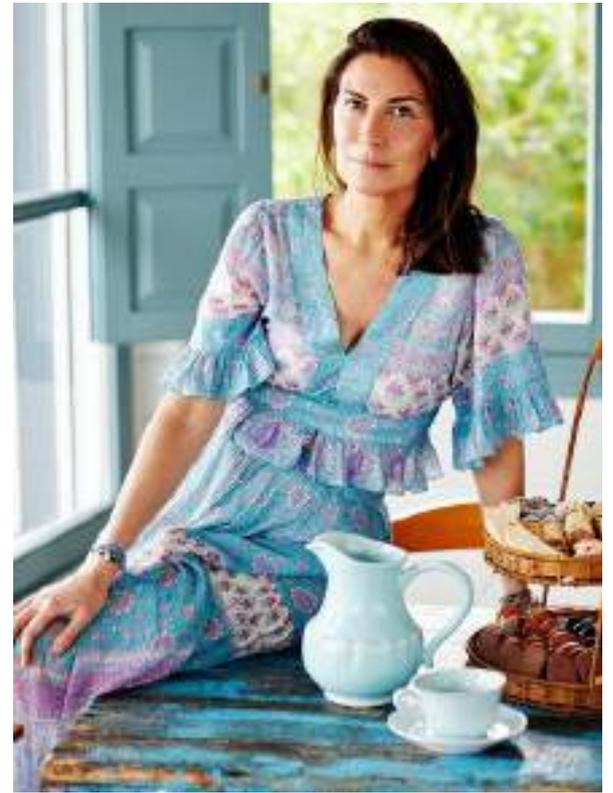
Acción. Seguimos. Javier quería que María se uniera a Wishome. Isabel lo necesitaba (exhausta). Sí, había formado un tándem con Laura (su madre les vendió en su momento la casa La Cuadra), “éramos nosotras dos solas, mano a mano, cuando ni habíamos registrado el nombre de la empresa. Un mes de septiembre Javier y yo vimos que se vendía La Gaviota [a unos metros de Rumoroso, más grande, majestuosa] y como Juanjo es hijo único siempre había pensado que quería que él pasara todos sus veranos con sus primos, pues la compramos ya con el hermano de Javier, Luis, metido en esto, para que el proyecto familiar sea completo”. Iban adquiriendo más. El proyecto crece. Alquilan (a menudo de forma vitalicia, a familias o parejas que siempre van los mismos días del año). Compran, “Javier, te lo pido, pon un jefe en esto”. “Si tú lo haces fenomenal”. “No puedo con todo, me estoy volviendo loca”, remata Isabel. “Estoy descuidando a Juanjo, que es la prioridad de mi vida”. María: “Javier me había tirado los tejos para irme a Wishome, pero entre que estaba a gusto en multinacionales y que me daba miedo mezclar la amistad con el negocio...”.

En un viaje de amigas que, desde que Isabel cumplió los 40, montan todos los años a París, la espigada y cautivadora Isabel le espeta a María que anda sobrepasada, que lo deja. María: “Yo a Wishome sí que me iría”. Sucedió a finales de 2023. María es la CEO. Isabel es Isabel, la guía, la fundadora, la sonrisa (todas sonríen, nos miman). Laura es la directora general en Cantabria, “es nuestro corazón, nuestra manos en Cantabria, en Wishome, la que da la bienvenida a las familias, y la que les dice adiós, 24 horas al tanto de cualquier petición”, remarca Isabel.

CONSEGUIDORAS. Nos acercamos a La Gaviota. Otro balancín. El viento arremecia. Tiramos al interior de Cantabria, a Caviedes, a la impresionante La Bendita, es nueva y, al igual que la villa Evarista, dispone de piscina climatizada, “así el día que en Cantabria llueve tienes a los niños entretenidos y si ellos están distraídos, el resto encantado”, señala Isabel. Asoma la hora de comer. Enfilamos a Pechón, a lo

alto de un acantilado. Oculta, en soledad, se alza La Península. Su sangre es Wishome, pero su forma de ser es diferente. Aquí se viene a huir. Seres humanos, los justos. Apartada. El mar golpea las rocas y dibuja un paisaje de vértigo, paradisiaco. Un balancín de madera. “Dejad ya de hablar y grabar y sacar fotos que se enfría el pescado al horno”. Hospitalidad a raudales. Conseguidoras. Isabel, María y Laura hacen todas de todo. Les gusta mentar el concepto japonés *omotenashi*, filosofía de vida cimentada en la generosidad, la cortesía y que Isabel y María sienten como “somos felices haciendo felices a nuestros huéspedes”.

A la pléyade de virtudes y bonanzas de Wishome que sus protagonistas han estado desvelando, sal-



LA PRIMERA. Isabel Fernández en el salón comedor de Rumoroso, la villa que inició el proyecto Wishome.

pimentando a lo largo de este relato habría que añadir un afán por complacer que deriva en aquello de conseguidoras. ¿Lujos? Es que esta palabra de tanto enseñorearse en los diseños del estúpido SEO ya no significa nada. Que si silencioso, nada ostentoso, sostenible... Son esos pequeños grandes detalles los que tatúan Wishome, los que le diferencian y cincelan. “Tenemos el departamento de los imposibles. Alquilar un velero, masajes con aceites esenciales, un cortador de jamón, reservar en un tres estrellas Michelin como El Cenador de Amós, que te sirvan comida nipona en casa, un champán francés, un curso de surf, que un gran chef vaya a prepararte la comida, un desayuno de marajá, un vuelo en globo, por supuesto servicio de limpieza diario y de compra alimenticia previa a la estancia, y el apoyo de un *concierge*... “Si al final lo que queremos, cuando viajamos con nuestra familia, es que nos hagan sentir que somos especiales, el lujo no es el dinero. Que te llamen por tu nombre, que sepan quién eres y por qué estás aquí. Hablar antes del viaje, se empieza por una conversación, siempre, ¿qué quieres?, ¿qué necesitas?, ¿qué te gustaría? Y anticiparse a sus querencias, a sus deseos, para eso Laura es una fuera de serie”, puntualiza Isabel.

Las villas Wishome The Collection son las propiedades más especiales: Rumoroso, La Península, La Gaviota y La Bendita. Tienen algunas más, fantásticas, fabulosas, otras por venir (una muy cerca de La Península). Pero aquí, en esta historia, lo especial son ellas, Isabel, María y Laura (y Consuelo). Termino con una frase que, no sé si tiene algo que ver con Wishome, pero me gusta. Claro que tiene que ver. Me la dijo Isabel Fernández mientras nos tomábamos un café en Madrid a los pocos días del fallecimiento de su suegro: “Está todo deshumanizado. Todo nos da igual. Vamos a la pasta y detrás de la pasta no hay nada. Hay una cosa que me ha enseñado Juanjo. Tú, cuando tienes un niño especial en la familia, tienes que mirar la vida de otra manera. Y según tú mires a la vida, la vida te mira a ti, y no hay más”. ◀